

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco & GUZZI-HEEB, Sandro (eds.) (2023). *Historia de la familia, historia social: Experiencias de investigación en España y en Europa (siglos XVI a XIX)*. (805 pp.). Ediciones Trea y Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. ISBN 978-84-9044-640-9.

Nos hallamos ante una obra que aúna su magnitud material con el interés de sus contenidos. Forma parte de una serie de publicaciones titulada *Historia Social de la Población*, dirigida por Francisco García González, que está teniendo una gran repercusión por ser única en su orientación, por la diversidad de sus enfoques, por la amplitud de los espacios estudiados —y la dimensión comparativa que eso conlleva—, y por contemplar períodos largos, superando con creces los límites de la Edad Moderna, no en vano la familia —en sus diferentes modalidades y concepciones— sigue estructurando la sociedad actual.

El libro contiene 32 capítulos que van precedidos por una introducción de los editores —«La historia de la familia y el impulso de la historia social: Una panorámica europea, siglos XVI-XIX», pp. 11-49— en castellano y en inglés, en la que se contiene un estado de la cuestión sobre el paulatino avance de la historia de la familia hacia la historia de las relaciones y de las dinámicas sociales; se explica el oportuno sentido del subtítulo de la obra y se hace una breve y reflexiva síntesis sobre el conjunto de los trabajos que la integran. Queremos destacar a este respecto que la autoría de estos reúne a investigadores e investigadoras

consagrados en el panorama historiográfico europeo con jóvenes emergentes, de modo que se combinan dos tipos y niveles de experiencia.

La importante dimensión europea de este libro se constata en la colaboración de más de veinte autores y autoras de diferentes países, así como en el predominio de trabajos sobre Europa, correspondiendo una docena de autores y trabajos a España; la comparación entre unos y otros permite contrastar que su nivel de calidad es similar, lo que sin duda es un factor muy positivo. La confluencia teórica y metodológica, de conceptos y formas de tratamiento confirman esa nivelación, así como el rico elenco de fuentes empleadas revela, a su vez, la capacidad para desentrañar la gran disponibilidad documental con la que contamos para acceder a la dimensión social de la familia y para aplicarle métodos nuevos. Esto incluye hacer una relectura actualizada de muchas fuentes que ya se utilizaban desde hacía tiempo y se consideran ya clásicas.

Los trabajos se inician con una amplia primera parte titulada «La familia en Europa: balances y perspectivas de investigación», y a ese espíritu de balance historiográfico sobre este ámbito temático responde el extenso capítulo del propio Francisco García González —«La historia de la familia en la España moderna: Dinamismo historiográfico y líneas de investigación (2000-2020)», pp. 53-102—, donde se nos ofrece una valiosa revisión sobre las décadas más recientes. En este sentido es de justicia recordar que esta temática tiene sus

raíces en los años ochenta del siglo XX y que en este país se vio impulsada por diferentes e innovadoras investigaciones regionales y, de un modo muy especial, por parte del Seminario de Historia de la Familia creado por el recordado Francisco Chacón Jiménez, del que el editor de esta obra ha formado parte fundamental desde su inicio. A partir del modelo estático de Peter Laslett y de otras bases de inspiración, la historiografía española ha ido incorporando la dimensión dinámica e integrando temas paralelos o derivados de la visión clásica de la familia hasta alcanzar el éxito que reivindica este capítulo.

De la trayectoria historiográfica italiana —no ajena a la francesa mediante autores puente— se ocupan Elena de Marchi y Raffaella Sarti en las páginas tituladas «La storia della famiglia e delle relazioni familiari in Italia: Un percorso storiográfico», pp.103-165. En este caso es ineludible citar al sociólogo Marzio Barbagli —como hacen las autoras— cuyas aportaciones sobre las estructuras familiares y la convivencia «bajo el mismo techo», tuvieron un gran impacto e influyeron en el viraje de los estudios sobre la familia hacia la dimensión social. Este capítulo, además, nos permite llamar la atención sobre la importancia de la dimensión legal e institucional de la familia, que debe mucho a una renovada historia del Derecho italiana.

Es Vincent Gourdon quien firma «L'histoire sociale de la famille en France à l'époque moderne et au XIX siècle: Traditions historiographiques et renouvellements thématiques» (pp. 167-192).

Recordemos que Francia fue pionera al diseñar y aplicar el complejo método de reconstrucción de familias, en nuestra opinión, el primero que aunó la faceta demográfica —sin duda la más visible— con la social a través de los conceptos de «demografía social diferencial» y de reproducción; fue también el país más destacado en la explotación y en el análisis adecuado de las fuentes documentales más apropiadas para este tema, si bien siempre bajo la óptica del de la demografía histórica que dejaba un tanto al lado la historia de la familia, lo que hoy sin duda está superado.

Sandro Guzzi-Heeb, el segundo editor de esta obra, se encarga de la revisión de una historiografía, la suiza, menos conocida en España de lo que debiera, toda vez que cuenta con una larga trayectoria y con nombres muy relevantes —en especial en estudios sobre migraciones—, de ahí la cronología de este capítulo titulado «Un passé fragmenté: L'histoire de la famille, de la parenté et de la sexualité en Suisse, 1960-2020 (pp. 193-217). Y Mónica Miscali se ocupa de otro país poco habitual en nuestras lecturas, pero el interés de sus páginas está también en que la autora plantea en el título una pregunta que podría aplicarse a otras historiografías — «La storia della famiglia in Norvegia: Una disciplina in estinzione o un passaggio di consegne?», pp. 257-271 —, toda vez que en tiempos recientes se da una suerte de escapismo general de los temas complejos y de limitada visibilidad editorial como lo es el de la familia.

En cierto modo, el desconocimiento explica que el capítulo de Inken Schmidt-Voges dedicado al espacio alemán esté traducido al castellano — «El malestar en torno a la casa. Tradiciones, desafíos y perspectivas de la investigación sobre la historia de la familia durante la Edad Moderna en los países de habla alemana» (pp. 220-236) —, ese hecho nos alerta sobre una historiografía que, además del inglés, emplea el alemán, lo que ha dificultado su penetración en nuestro ámbito. Por lo que respecta a la historiografía austríaca, Margareth Lanzinger no hace un estado de la cuestión propiamente dicho, sino que se centra en un autor — «Paths of social history: Michael Mitterauer (1937-2022) and the history of the family in Vienna», pp. 237-255 — que le sirve como base para su objetivo. Recordemos que Mitterauer fue un reconocido por sus estudios comparativos y su análisis de los precedentes medievales del modelo europeo, con significativos aportes sobre la juventud y las trayectorias sociales.

La segunda parte del libro contiene ocho capítulos reunidos bajo el título «casa familia, redes y reproducción social», que tratan sobre España, Francia, Suiza e Italia y son propiamente trabajos de investigación con fuentes documentales. Natalia González Heras titula el suyo «La casa y la familia en la España moderna: habitar en el Madrid del siglo XVIII» (pp. 275-292), centrado en las tipologías habitacionales de la capital de la monarquía, como escenarios de la vida familiar y de las relaciones sociales, un tema en el que la autora es especialista y al que otorga una dimensión de

género. Otra ciudad clave, en este caso situada en la costa mediterránea, ocupa a Gabriel Brea Martínez y Joana Maria Pujadas Mora, quienes también ponen su capítulo bajo la incógnita de un interrogante — «¿Cuentan los hermanos/as en la formación del matrimonio?: Determinantes individuales en el área de Barcelona, siglos XVI-XIX», pp. 293-319 —; se trata de un trabajo basado en la reconstrucción genealógica a partir de los registros de esponsales de la diócesis barcelonesa, cuya riqueza en datos y en su expresividad les permite aplicar métodos cuantitativos para acercarse a la influencia paterna y, sobre todo, de los hermanos en la formación matrimonial de sus otros hermanos, un aspecto carente de estudios.

Otros dos trabajos se refieren a territorios peninsulares. El de Tamara González López expone un interesante ejemplo rural en sus páginas sobre «Ahijados y herederos: Aproximación al padrinazgo como estrategia familiar en el interior de Galicia (siglos XVIII-XIX)» (pp. 363-380); partiendo de sus propios y novedosos estudios sobre las prácticas del padrinazgo bautismal en una amplia comarca lucense, la autora avanza hacia otras facetas como la correlación entre los parentescos espiritual y familiar con la herencia. En tanto que Elena Llorente Arribas en su capítulo — «Casa comunitaria e imperio: Hegemonía de una élite de Vizcaya en los siglos XVI y XVII», pp. 397-416 — recompone las redes sociales y analiza la comunidad como epicentro de la sociabilidad vizcaínas, poniéndolas en relación con la política vasca e imperial, no en vano

esta favoreció el enriquecimiento de un número significativo de familias en América.

Cécile Alexandre presenta un estudio sobre una localidad situada en el noroeste francés, cerca de la frontera con los Países Bajos, que pasó de cuatro mil a ocho mil habitantes en el siglo XVIII — «Transmissions et culture familiale: enquête sur la population de Charleville (France): L'exemple de la transmission de la pratique des dispenses de bans au mariage entre 1740 et 1789», pp. 322-340—. El objetivo de la autora es fijar la datación del momento en que se pasa de observar una transmisión de prácticas a una «cultura familiar», lo que se hace a partir de un estudio estadístico de las solicitudes de dispensa de amonestaciones, que le permiten disgregar a un conjunto de familias y seguir sus trayectorias para responder a esa cuestión. Al interesarse por la endogamia matrimonial en una pequeña comunidad del cantón suizo de Vaud, de poco más de dos mil habitantes a fines del siglo XVIII, Lucas Rappo se ocupa en su capítulo de un tema en línea con el anterior trabajo, toda vez que ambos se refieren a prácticas arraigadas como la consanguinidad, vinculada a la proximidad espacial y esta a las estrategias de herencia; las cifras vuelven a aparecer en este artículo: «Proximité spatiale et familiale dans les mariages á Corsier-sur-Vevey (Suisse), 1770-1840», pp. 341-361.

Italia está representada en esta parte por un trabajo de Emilie Fiorucci — «Les liens de parenté dans un milieu professionnel: Le cas de la mercerie vénitienne

(XVIe siècle)», pp. 381-396— en el que estudia la asociación de base familiar, la *fraterna*, de la que dependía la sucesión en la profesión; uno de los elementos comunes a otros capítulos de este libro es la atención prestada al padrino bautismal en el contexto de las estrategias familiares. Italia aparece de nuevo en el capítulo de Josep San Ruperto Albert, quien aborda también las estrategias a través de las prácticas nupciales — incluida la consanguinidad — aplicadas por familias destacadas y con éxito en el comercio y las finanzas, ubicadas en ciudades mediterráneas — Valencia entre ellas —, lo que le permite hacer un juego de comparaciones («Perfiles de familias transnacionales: Planes matrimoniales y trabajo en equipo en el Mediterráneo del siglo XVII», pp. 417-440).

La parte tercera del libro comprende otros ocho trabajos que entran en la denominación conjunta de «Solidaridad, conflictividad, emociones», lo que nos conduce a otra dimensión de los estudios de la familia. La primera de esas facetas está cubierta por tres estudios, dos de ellos con ciertas similitudes. El de Maria Marta Lobo de Araújo representa en este libro a la potente historiografía portuguesa sobre los sistemas asistenciales; esta especialista aborda en «O auxílio às famílias em Portugal no Antigo Regime» (pp. 461-482) la difícil conceptualización de las familias como pobres y necesitadas de ayuda, y la no menor dificultad de establecer rangos de pobreza para entender la lógica de la asistencia plural ofrecida por las Misericordias, un sistema propio del país vecino que fue creado por la monarquía a fines del siglo XV.

Francesca Ferrando, en «Come provvido padre: Famiglie assistenziali a Genova tra XVII e XVIII secolo» (pp. 483-501) hace un análisis del régimen de atención social dado por la Gran Casa dell'Albergo de Génova, revisando sus diferentes aspectos —educar en el trabajo, educar en la religión, corrección de comportamientos— y la supervisión de su gestión.

Pablo Ortega del Cerro analiza la ayuda desde un punto de vista diferente, vinculado a artículos ya comentados, al «Afrontar el cuidado familiar: estrategias en torno al parentesco colateral en las familias navales españolas (siglos XVIII y XIX)» (pp. 443-459); este autor estudia el papel que tuvo el parentesco colateral de tercer y cuarto grado en la vida familiar de los oficiales de la Armada, que resultó una pieza clave en el funcionamiento de las familias y en la integración efectiva de los individuos dentro de ella, viendo su evolución en el tiempo a través de casos significativos.

En las primeras fases de la historia de la familia, la atención se puso en definir las estructuras familiares y en definir su funcionamiento bajo un prisma que dio en llamarse «el mito familiarista». Desbaratado este mito gracias a numerosos estudios sobre la intrahistoria familiar, los conflictos que jalonaban el día a día de las familias se tratan en tres artículos dedicados a territorios y grupos muy diferentes. El texto de Francisco José Alfaro Pérez versa sobre «Familia y conflictividad en Aragón y valle medio del Ebro, siglos XVI-XIX» (pp. 503-519) y hace un recorrido bibliográfico sobre el tema y enumera

nuevas propuestas analíticas en las que se abarcan los conflictos, pero también su resolución. Por su parte, Isabel María Melero Muñoz, en su capítulo sobre «La conflictividad familiar de las élites andaluzas por la sucesión en los mayorazgos: Un acercamiento a la historia de la familia (siglos XVII-XVIII)» (pp. 521-536) incide en las confrontaciones entre herederos de las clases poderosas de Andalucía por hacerse con el control del patrimonio familiar amayorazgado; esta autora contribuye también a dismantelar aquel mito, toda vez la riqueza no mitigaba, sino que complicaba las tramas de intereses que las familias escondían. En el caso de Katharina Simon Muscheid, su capítulo titulado «Family conflicts as community conflicts?: Narrating conflicts in early modern diaries» (pp. 537-554), se centra en la exploración de una documentación muy peculiar e infrecuente, los diarios; la autora utiliza dos, el del naturalista y científico Charles Fothergill, muy viajero, y el de un «yeoman Farmer», William Metcalfe, muy sedentario; ambos escribieron a fines del siglo XVIII y sus textos recogen los azares de sus familias.

Los otros dos trabajos de esta parte también abordan familias de muy diferentes caracteres, aunque vivieran en el mismo periodo. Arno Haldeman nos lleva de nuevo a Suiza en sus páginas, «Une histoire dynamique de la sexualité, de la famille et des émotions: La politique de la population et les mariages précaires dans une époque de transition: Berne de 1742 à 1848» (pp. 555-578), utilizando los conflictos ligados a las demandas de dispensas matrimoniales para analizar los

procesos de negociación y de gestión de aquellas bodas pretendidas por hombres y mujeres de diferente nivel social, toda vez que un enlace suponía a los que estaban en precario acceder a derechos y privilegios de los otros; la dimensión política populacionista del matrimonio sobrevuela el artículo. Por lo que se refiere al trabajo de Maria Sofia Mormile — «Oltre la corte: una biografia familiare dei principi di Francia a partire dalla corrispondenza intra-dinastica (1789-1824), pp. 579-598 —, se dedica a una exquisita élite, la de los príncipes de Artois, Orléans y Condé, después de la Revolución y de la caída de la monarquía, empleando para sus objetivos la correspondencia intra-dinástica y proponiendo una relectura de la documentación privada, aportando así una visión nueva al enfoque político tradicional.

Nueve son los capítulos que forman la parte cuarta de la obra, dedicada a «Trayectorias, cursos de vida, género». En los primeros aparecen los artesanos, un sector que ha pasado por un olvido historiográfico hasta su recuperación reciente. El trabajo de Álvaro Romero González propone las posibilidades metodológicas de estudiar las trayectorias familiares para observar los cambios de posición social utilizando para ello la genealogía de familias del artesanado cualificado ubicadas en Madrid, en algún caso con vinculaciones en Ultramar; el autor desmiente o al menos cuestiona los planteamientos tradicionales sobre la reproducción social de los oficios planteando por el contrario la diferenciación de los individuos que componían las familias («Artesanado y movilidad

social: Trayectorias familiares desde la corte de los Austrias en el siglo XVII, pp. 601-619). De parecido planteamiento es el capítulo de Francisco Hidalgo Fernández («Trayectorias familiares y prácticas de reproducción social: Una propuesta de investigación desde el artesanado platero del sureste español (1700-1836)», pp. 621-638); este trabajo contiene una amplia reflexión teórica previa a la resolución de la cuestión sobre si en el oficio de la platería había una transmisión recurrente, estudiando para ello a los de varias ciudades del sureste diferentes en su composición socio-económica —Málaga, Antequera, Murcia y Lorca—; se llega también en este texto a un desmentido, parcial en este caso, de la continuidad familiar del oficio.

Loraine Chappuis dedica sus páginas —«Families, natural children and illegitimacy in Eighteenth-Century Geneva», pp. 639-672— a la persecución llevada a cabo por las autoridades de Ginebra contra las parejas no casadas y al control de los hijos que pudieran tener, como elementos disruptores de la familia tradicional: a través de procesos criminales y de fuentes hospitalarias, se constata que desde el final del setecientos se percibe el influjo del liberalismo, ante la impotencia de las autoridades protestantes. También estudia un caso suizo Elise Voerkel en su capítulo —«“How to be good”: Childhood and education in Bourgeois ego documents around 1800», pp. 673-694—; esta autora emplea fuentes procedentes de archivos familiares, en especial las cartas que se referían al modo de educar a los hijos, revelando contradicciones y

dudas al respecto de cómo hacerlo en un período de cambio.

Tres autoras, Inés Anrich, Claire-Lise Gaillard y Aïcha Limbada, firman el capítulo titulado «Quitter sa famille par le mariage ou l'entrée en religion: L'indépendance des jeunes gens en question (France, XIX siècle)» (pp. 695-718). Se adentran en campos diferentes: la historia de las sexualidades, la historia socioeconómica y la historia religiosa, poniendo el foco en el momento en que una persona salía de la familia para observar las relaciones familiares en movimiento; es decir, se toma como referencia una ocasión dentro de una sucesión de hechos, de los que se subraya el modo de materializarse —inscribirse en una agencia matrimonial redactando anuncios, encerrarse en meditación, alejarse para hacer la luna de miel o para ir hacia un convento—. La salida no significaba ruptura, sino que en las etapas de transición permitían a los padres acompañar, guiar y aconsejar y, por lo tanto, esos momentos hacían visibles las relaciones de poder que estructuran las relaciones familiares.

Carlos Vega Gómez firma un artículo —«Edad, curso de vida y trayectorias vitales: Un estudio sobre la juventud, tutelas y orfandad en la España interior (1750-1860)», pp. 719-737— que, como varios de los ya comentados, dedica un extenso espacio a teorizar sobre el concepto de juventud y a los métodos y propuestas de investigación para analizar a la juventud tutelada; emplea procesos por curaduría o tutela de varios espacios y a partir de los archivos de las Chancillerías de Granada y de Valladolid, donde

se acumulaba gran número de ellos, estudiando los juegos de intereses que esos procesos hacían emerger.

«La viuda al margen de la autoridad marital: La tutela de los hijos no emancipados» (pp. 739-765) es el trabajo suscrito por Raquel Tovar Pulido, quien estudia la situación jurídica de la mujer y su sometimiento a la patria potestad paterna y marital a partir de la legislación, la limitada libertad de la mujer casada y el margen de la autoridad masculina sobre las viudas, para abordar la gestión del patrimonio por las viudas tutoras y curadoras tomando como ejemplo el reino de Jaén, calculando a partir del Catastro de la Ensenada el número de viudas cabezas de familia o dependientes de las suyas, así como el tamaño y tipología de sus grupos domésticos y su situación económica. Como en el caso anterior, Daniel Maldonado Cid parte del Catastro para estudiar las «Mujeres solas y hogares en la costa del sureste andaluz a finales del Antiguo Régimen» (pp. 767-788); el análisis se realiza sobre un buen número de localidades de la costa sureste peninsular, desde Vera a Estepona, para calcular el número de mujeres solas, su estado civil y el ciclo de vida de las que se ponían al frente de sus hogares, incluso las casadas con marido ausente; se trata más bien de una propuesta de trabajo a continuar fundamentalmente en escrituras notariales.

El capítulo que cierra la obra, el de Charlotte Zweynert titulado «Helmina von Chézy and her house: Gender economies and the transformation around 1800» (pp. 789-805) se diferencia

bastante de los de esta sección proponiendo un estudio de caso, o una historia de vida según se quiera ver, alrededor de una poetisa alemana nacida en 1783 y fallecida en Suiza en 1856, analizando las transferencias de riqueza alrededor de la casa y de la familia de esta mujer, para revelar sus posibilidades de acción legal y social, y económica y existencial, y las lógicas de acción de la escritora; en este capítulo se emplea un concepto innovador para expresar la capacidad económica femenina.

Finalizamos nuestro comentario subrayando que en esta obra se constata la convivencia entre el tratamiento cualitativo y cuantitativo de las fuentes, entre datos estadísticos y narrativos, entre métodos fundamentados en la demografía histórica y en la sociología o en la antropología social e incluso en la historia del Derecho. Destacamos también el volumen e interés de la bibliografía que se contiene al final de

cada capítulo, reveladora del enorme progreso que la historia de la familia ha conseguido en las últimas décadas. Esto nos da pie para hacer notar que la mayor parte de los textos de este libro se refieren al mundo urbano y no pocos a sectores de las élites, lo que se corresponde con las tendencias historiográficas actuales. No sucedía así en las fases iniciales de la investigación sobre la familia, en las que la sociedad rural tenía un peso mayoritario, como mayoritaria era la población rural europea de la Edad Moderna. Lejos de ser una crítica, esto es la constatación de la investigación europea actual y, al mismo tiempo, es un reto sobre la necesidad de volver al campo, como ha reivindicado en numerosas ocasiones Francisco García González, no en vano sus raíces historiográficas y personales están en ese mundo que hemos perdido.

Ofelia REY CASTELAO 

Universidad de Santiago de Compostela